

## **Profesor Reinaldo Rojas Manresa: La Sexología es una de mis grandes pasiones .**

[Jesus Dueñas Becerra](#)

*En la vida siempre hay que buscar primero  
un objetivo y luchar por alcanzarlo [...]  
Honorato de Balzac*

En horas tempranas de la nublada mañana del 15 de mayo de 2012, el profesor e investigador titular Raúl Fuillerat Alfonso, me llamó por teléfono para notificarme la triste noticia relacionada con el deceso del M.Sc. Reinaldo Rojas Manresa (1956-2012), vicedecano de Investigaciones y Posgrado y profesor auxiliar de la cincuentenaria Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.

Como consecuencia de la conmoción producida por ese inesperado evento, experimenté una especie de desgarramiento interior, pero una vez que salí del estupor inicial, mi archivo mnémico registró, como detenida en el *tempo* psíquico, la imagen de un joven estudiante de Psicología, bello de cuerpo, mente y alma, que en compañía de su novia, fue a verme una mañana primaveral del año 1977a la Biblioteca Médica «Frank País» del Hospital Psiquiátrico de La Habana, que hoy lleva el ilustre nombre de su director fundador, Cdte. Dr. Eduardo Bernabé Ordaz.

En ese encuentro, me pidió —con la sencillez y la humildad que caracterizaran su carismática personalidad— que fuera el tutor de su trabajo de curso en la asignatura Psicología Clínica, ya que había leído, en un número de la *Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana* (1959-2000), el artículo «Impotencia sexual: sus raíces psíquicas», donde desarrollara —desde la vertiente teórico-práctica— el tema de la entonces denominada *impotencia sexual* (hoy disfunción sexual de tipo eréctil), y su trabajo versaba, precisamente, sobre esa línea temática.

Accedí con mucho gusto a ser el tutor de ese trabajo y lo primero que hice fue sugerirle que leyera a los clásicos (Sigmund Freud, Kraft-Ebbing, Wilhem Stekel y otros que ahora no recuerdo con exactitud), y además, lo autoricé a que ilustrara su trabajo con los pacientes que presentaban trastornos en la esfera psicosexual, que había estudiado e incluido como casuística en el citado artículo. De esa relación maestro-discípulo, quedó una constancia escrita, que conservo con cariño y afecto en mi expediente laboral, y que reproduzco a continuación:

**UNIVERSIDAD DE LA HABANA**  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**  
**DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

Ciudad de La Habana, 4 de febrero de 1982  
AÑO XXIV DE LA REVOLUCIÓN

Dr. Eduardo Bernabé Ordaz  
Director  
Hospital Psiquiátrico de La Habana  
Estimado doctor:

Por este medio hago constar que el Dr. [Jesús] Dueñas Becerra, profesor-asesor del Hospital Psiquiátrico de La Habana, a su digno cargo, fue el tutor de mi trabajo de curso sobre Impotencia [Sexual] en la asignatura Psicología Clínica, en el curso 1976-1977.

Y para que así conste, se despide de usted,

Con saludos revolucionarios

Lic. Reinaldo Rojas  
Instructor Graduado  
Facultad de Psicología  
Universidad de La Habana

A partir de ese momento, se estableció entre nosotros una sólida relación profesional y afectivo-espiritual que resistió los embates del dios *Cronos*, y se mantuvo incólume hasta su lamentable fallecimiento.

Después de finalizar sus estudios universitarios, y con apoyo en los excelentes resultados que alcanzara durante toda la carrera, fue ubicado como instructor graduado de la Facultad de Psicología, donde permaneció hasta el final de su relativamente corta existencia terrenal.

Reinaldo amaba con todas las fuerzas de su ser tanto la labor docente-educativa como el trabajo asistencial; razón por lo que me solicitó le remitiera a su consulta en el Centro de Orientación y Ayuda Psicológica (COAP), a pacientes con disfunciones sexuales, para estudiarlos y ofrecerles atención especializada, ya que —en aquella época socio-histórica— la Sexología no existía como especialidad de las ciencias médicas ni psicológicas. Por lo tanto, los psicólogos clínicos y los psiquiatras eran quienes se ocupaban de tratar a las personas con algún tipo de disfunción sexual.

Rojas Manresa era, además, Máster en Ciencias y miembro activo de las

sociedades cubanas de Psicología y Psicología de la Salud. Y desde hace algún tiempo, se consagró en cuerpo, mente y espíritu a preparar su tesis doctoral, la cual giraba alrededor de la que siempre fue una de sus grandes pasiones: la Sexología, percibida por él como una de las esferas más sensibles de la personalidad del *homo sapiens*.

Tuve el honroso privilegio de compartir con el profesor Rojas Manresa responsabilidades en un tribunal de examen en opción al grado de licenciado en Psicología. En ese contexto académico, un estudiante defendió su tesis sobre Psicodiagnóstico Rorschach, y ahí descubrí el respeto que sentía por la vida y la obra del genial psiquiatra suizo.

Por otra parte, departí con él en congresos nacionales e internacionales, así como en los eventos auspiciados por la Facultad de Psicología para conmemorar los 35, 40 y 50 años de su fundación.

La última vez que lo vi con vida fue el 2 de abril de este año, en los pasillos del centro de educación superior, donde estudió y enseñó hasta el final de su vida. Recuerdo que salía de la jornada científica organizada por la Facultad de Psicología de nuestra querida *Alma Mater* con motivo del medio siglo de su creación, como consecuencia de la Ley de Reforma Universitaria, promulgada en 1962 por el Gobierno Revolucionario.

Ese día irradiaba energía vital por todos los poros de su cuerpo y su alma despedía un cálido perfume que acariciaba el intelecto y el espíritu de quienes se acercaban a él para solicitar una orientación o, sencillamente, para saludarlo efusivamente (como era mi caso).

Ni la mente más sagaz hubiera podido predecir que solo le quedaba algo más de un mes de vida para marchar al encuentro del Espíritu Universal, *leit motiv* en la obra poético-literaria y periodística de José Martí, uno de los referentes éticos en que sustentara su impecable labor profesional y docente-educativa. En cada lección impartida les permitió a generaciones de futuros psicólogos descubrir los valores éticos, humanos, patrióticos y espirituales que había en el componente espiritual de su inconsciente freudiano, y que les legó para que fueran no solo buenos/as profesionales de la martiana ciencia del espíritu, sino también excelentes seres humanos, el escalón más elevado al que debe aspirar el soberano de la creación.

En paz descanse, Prof. M.Sc. Reinaldo Rojas Manresa, porque el objetivo que se trazó y luchó por alcanzar en vida está cumplido con creces.

[Psicologo y Periodista](#)